

LA PIEZA DEL MES
MUSEO DE ARTES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
COLECCIÓN MARÍA LORETO MARÍN

OCTUBRE DE 2011
SAN JOSÉ CON EL NIÑO

	
<p>San José con el Niño Anónimo jesuita (proveniente de la hacienda jesuita La Punta). Siglo XVIII, ca. 1750. (Inv. ES4)</p>	<p>Etapas del proceso de restauración</p>

Historia e iconografía de la pieza

La iconografía de San José ha gozado de gran predilección en el arte sacro al ser uno de los santos de culto más extendido entre los fieles cristianos. Es así que el Señor San José, así se lo llama en América durante el periodo colonial, se convierte en un santo especialmente venerado. En estas tierras su devoción cobra gran impulso en el siglo XVIII como principal patrono de modelo conyugal, además por su protección hacia los carpinteros y más contemporáneamente de los obreros en general.

José estuvo al lado de Jesús durante su infancia y se dedicó de su cuidado a partir de un encargo divino al servir en la misión de ejercer el privilegio de conducir su formación, enseñándole el oficio de carpintero, educándolo en la oración y en el conocimiento de la vida. Se convierte de este modo en el eslabón entre el mundo celestial y el terrenal. José también recibe el encargo de proteger a la Virgen María en los viajes al exilio, en la atención por alimentos y vestimenta.

ICONOGRAFIA DE SAN JOSE CON EL NIÑO

Dentro del tema josefino al santo se lo representa durante el sagrado vínculo con la Virgen María, en escenas de la Sagrada Familia, de la Natividad, La Adoración de los Reyes Magos o de la fuga de Egipto. En Europa hasta la Edad Media, se lo muestra como una figura secundaria afín a los episodios relacionados con la infancia de Cristo con rasgos de anciano de barbas blancas. Durante el siglo XVI la Iglesia Católica potencia su figura como Padre de Jesús en la tierra y promueve su vida centrada en Dios con sencillez y pobreza. Gracias a este impulso pasa a personificar una imagen autónoma de varón adulto en plena posesión de sus fuerzas físicas e intelectuales. Así es que la nueva iconografía respecto de la protección terrenal de San José hacia Jesús lo muestra, dentro de otros motivos, coronado por el Niño, conversando con Él, llevándolo de la mano o, como en este caso, en brazos. Esta última es la representación que aquí se muestra, portando al Niño con su brazo izquierdo, mientras que con la mano derecha sostiene un lirio. Este atributo corresponde a la transformación de un bastón florido, símbolo de castidad y pureza, que recuerda la ocasión de su matrimonio con la Virgen María.

Esta imagen de “San José con el Niño” expone el naturalismo característico del arte del periodo colonial en América con el fin de producir cercanía y emoción con los fieles. En su talla de madera policromada, por tanto, se puede observar el empleo de ojos de cristal tanto para José como el Jesús Niño, cuya transparencia es cercana a ojos reales. Así también su postura relajada por medio de un contrapposto. Es decir, una pierna avanza mientras la otra sostiene el cuerpo y por cierto, al tratarse de una figura de bulto redondo, se puede observar desde distintos puntos de vista. La misma búsqueda se encuentra en el tratamiento de la piel y el uso de la técnica pictórica de carnación, en este caso más brillante en San José, apunta al mismo fin.

A este santo se lo suele vestir con manto y túnica que pueden ser de color marrón y violeta, rojo y verde, entre otros según las distintas tradiciones artísticas locales o como en esta figura, de túnica dorada de fondo oscuro, cuyo procedimiento técnico se denomina embolado, y capa estampada sujeta a su hombro derecho.

Cuando la túnica es corta, y así se aprecia en esta escultura, luce botas o en este caso unas sandalias amarradas con medallón dorado, que se conocen como sandalias de caminante. El

Niño, por su parte, lleva en su mano izquierda un orbe evidenciando su condición de Salvador del mundo.

pertenecido a la hacienda La Punta ubicada en lo que hoy en día es la comuna de Renca, al nororiente de la ciudad de Santiago, cuya construcción fue levantada después del terremoto de 1647 que sacudió la zona y lugar donde se instaló la Compañía de Jesús en 1660.

Marisol Richter

Directora del Museo de Artes Universidad de los Andes

EL PROCESO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACION

Al momento de integrar esta escultura la colección del Museo de Artes presentaba varias capas de policromía, con la excepción del rostro de San José, asunto que no sólo altera los colores originales sino que también detalles del tallado. Teniendo esto presente se intervino la pieza para estabilizar sus condiciones materiales, que incluyó limpieza general, remover un barniz extendido sobre toda la superficie que se encontraba muy oscuro y disparejo. Además se tomó la decisión de proceder a reintegrar pictóricamente algunos puntos faltantes y aplicar una capa de barniz de protección, decisiones que permitieron que esta pieza recobrara sus condiciones materiales originales.

Teresa Paúl

Jefa Taller de Restauración Museo de Artes Universidad de los Andes